

## "La muerte de mi hijo me ha alejado de los toros esta temporada"

### Con CHICUELO, a su paso por Madrid

#### "Una tarde en Valencia inventé la "chicuelina"



#### CHICUELO

**D**E entonces a estos días han pasado veintiséis años. Los que lleva de figura.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta los sesenta —nos decía, cuando dimos con él por Madrid, en el viaje que ha realizado últimamente.

Para Madrid fué algo inolvidable la tarde del año 1928. Los veintitantos naturales, en varios tiempos, emborrachándose de toro, y la gente gritando entusiasmada, dejó una fecha en la historia del torero y de la fiesta.

Chicuelo actuó solamente un año de novillero. En 1919 se presentó, en el mes de febrero, en la Plaza de Barcelona. En septiembre de ese mismo año confirmaba en Sevilla, alternando con Juan y Manolo Belmonte. Una corrida correspondiente a la Feria de San Miguel, en competencia con otra corrida de ocho toros organizada por la Empresa de la otra Plaza de Sevilla.

Al siguiente, o sea en 1920, se organiza la corrida de la Prensa. Ya tiene Chicuelo un gran cartel y es solicitado para tomar parte. Ocho toros para Rafael (El Gallo), Juan Belmonte, Fortuna y Chicuelo, confirmando la alternativa que le dió Juan en Sevilla.

Su nombre va en auge. No queda una feria ni un cartel en que no figure. Los años 1924, 25 y 26 se embarca para Méjico. Allí triunfa rotundamente, sobre todo en el 1925. Tuvo mucha suerte, y los éxitos continuados lo llevaron a torear dieciséis corridas en la Plaza de El Torib.

Y triunfador vuelve a España, hasta que en 1928 le sonríe la fortuna en Madrid, después de no haber tenido suerte en sus anteriores actuaciones. ¡Chicuelo ha dado veintitantos naturales! ¡... exclamaban los testigos de la gran faena. Y nueve tardes sin interrupción actúa en la Plaza de Madrid.

#### JON GAONA Y JOSELITO

Una vez reseñada la parte más interesante de su pasado, hablemos de lo actual, en relación con su época, que data de 1920. Cuando por los ruidos alternaba con las máximas figuras que ha tenido nuestra plaza.

Chicuelo es persona de conversación muy corta cuando el tema es de toros. Teme más a lo que pueda interpretarse que si tuviera enfrente a un toro de muchas arrobas.

Cuando le invitamos a que nos relate sucesos, la impresión que le produce el toreo actual, la opinión que tiene de los estilos, mueve la cabeza. Lo piensa mucho, y concluye por decir:

—Eso no... Mire que luego...

—¿Ha toreado usted mucho...?

—Soy persona que no siente afición por las estadísticas. Pero en los veintiséis años de matador de toros, los bichos que han doblado han sido muchos. Digo veintiséis, porque los otros dos que estuve como aficionado, lidiando con cerros sin picar, no cuentan en utilidad. En España y Méjico alcancé la etapa

de Rodolfo Gaona. Con Joselito alterné en seis corridas; con Juan Belmonte, mucho.

—¿No habrá perdido la afición?

—Eso no. Porque siento aun deseos de vestirme. Pero no este año.

**NO ME HE RETIRADO.  
ME ALEJE ESTE AÑO**

Chicuelo ha estado apartado de la fiesta esta temporada. Ha tenido contratos; pero todo lo dilató. Y ha sido la muerte de su hijo de doce años lo que ha recluso al sevillano en su casa, junto a su esposa y los seis hijos que le quedan.

—Ha minado mucho mi ánimo lo del "niño". Y no he querido saber nada de nada. Hago una vida muy retraída, sin salir ni en Sevilla. Nadie me ve apenas... Si acaso, pasadas las ocho de la tarde.

—¿Pero piensa ya en su retirada? ¿Va a continuar?

—Ahora me voy a Alcalá de Guadaíra con la chiquillería. Como en la presente temporada no pensaba actuar no he cogido ni un capote. Pero puede decir que Chicuelo sigue y que piensa torear. Ahora que este año, nada.

**SATISFECHO DE LA AFICION GRANDE QUE HAY**

Chicuelo no puede olvidar sus tiempos. Ni a los aficionados de entonces, en minor cantidad y grandes exigencias. Hoy la fiesta ha tomado otros rumbos, y él está contento, satisfecho, porque va en beneficio de sus compañeros de profesión.

Manolo Jiménez no pierde una corrida en Sevilla. Es lo único que él tiene como distracción. Porque la afición no muere. Vive en su interior y no puede descharnarse.

—Eso lo mantendré siempre —nos decía.

—¿Y le gusta lo de hoy...?

—Para mí, todo es bueno. Sólo con estar en la Plaza.

**ANTES NO SE PODIAN  
CORTAR OREJAS A TODOS  
LOS TOROS**

Siempre es interesante la opinión de los antiguos. Ellos han nacido para el toreo en épocas distintas. Y enlazaron aquella con ésta. Por lo tanto, lo que diga Chicuelo tendrá siempre un valor inmenso para

el aficionado, sin que ello suponga dirigirse en censor de estilos y formas.

No querré decir nada. Es de mucha responsabilidad, a juicio de Manolo, el que se interpretara mal.

—¿Cómo encuentra usted el toreo de hoy?

Mucha pelea y muy duro de luchar. No puedo enjuiciar, porque estoy muy apartado y no conozco a la mayoría de los que actúan. Vivo única y exclusivamente para mi familia.

—¿Y del toro?

—Que aquéllos hubieran podido tocar como los de hoy a estos bichos, y a la inversa, los actuales, al toro de entonces, con el estilo de la época. Antes no se podían cortar orejas a todos los toros...

**COMO NACIO LA CHICUELINA. EN UN QUI-  
TE DEL TORO DE GRANERO**

—El toro era de Granero, en una corrida de Valencia—comienza explicándonos Chicuelo—. Penetré a Guadalest, y completaba el cartel Varrilito. Ya habían actuado ellos en los quites, maravillosamente, y la gente esperaba nerviosa mi intervención. Primeramente di un lance, giré, y a la vuelta, cinco o seis chiquitinas, improvisadamente, sin saber lo que hacía. La gente se volcó cuando, con las manos arriba, porque así es realmente, completaba el tercio de quites, superando lo de mis compañeros.

—Entonces, ¿fue todo improvisación?

—Como que a los ocho días no me acordaba... Y tuve que empezar a recordarlo, para seguir prodigando el adorno que había salido tan bien. Eso fué la chicuelina, y por escenario, el ruedo de Valencia.

\*\*\*

Alejado momentáneamente, pero con la idea de actuar en la próxima temporada, Chicuelo ha venido unos días a Madrid, saliendo del retiro que se le ha impuesto. El arreglo de unos asuntos de sus fincas lo ha sacado de Sevilla. Y aquí, entre abrazos de amigos y recuerdos gratos de la tauromaquia, Manuel Jiménez evoca tardes de gran pasión.

JOSE CARRASCO